

LA ENCICLOPEDIA

REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS UTILES, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA,
MODAS, PROFESIONES, PASATIEMPOS Y GUIA DE MURCIA.

Año I.

Lunes 27 de Agosto de 1888.

Núm. 4.

SUMARIO.—La leyenda y la historia de la Calle del Porcel.—El remedio contra la rabia.—La producción sedera.—La difteria y los galos.—Propiedad de las hojas del geráneo.—SECCION LITERARIA:—Un drama en tiempo de Catalina II, continuación.—Cuento.—Pensamientos.—PASATIEMPOS:—Charada.—Fuga de vocales.—Soluciones del número anterior.—GUIA DE MURCIA.—Médicos, conclusión.—Farmacéuticos.—Matronas.—Oculistas.—Dentistas.—Practicantes y Sangradores.—Callistas.—Depósitos de sargujuelas.—Vacunación.

La leyenda y la historia

DE LA "CALLE DEL PORCEL".

Cuéntase que era un matrimonio todavía en blanda luna de miel, que ella estaba en el mas interesante de los estados mujeriles, y él embobado con ella, y con la perspectiva del ascenso que iba á darle su mujercita en la carrera de marido.

Y era al caer de una tarde, cuando los atortolados cónyuges estaban juntitos al balcón de su casa, y era su casa la última á diestra mano de una calle que terminaba en la puerta de la ciudad de Murcia, llamada del Norte ó de Aljufía: la puerta fué demolida por ruinoso en 1725, la casa, derribada y vuelta á construir varias veces, perteneció en fecha próxima al Sr. D. Juan Egea, la calle, no hay que nombrarla, es en la que vive el para mí olvidadizo, y por mí nunca olvidado amigo, D. Enrique Fúster, Conde de Roché.

Marido y mujer hablaban de cosas para ellos muy interesantes, cuando ella se distrajo, y dejó de mirar á su marido para fijar sus negros ojos en el portalón de la casa que hubo en tiem-

pos al lado de la que hoy pertenece á la señora viuda de Carles y donde se levantan las de D. Juan Martínez y D. Gabino Cebador.

—¿Qué miras? preguntó él.

—Nada, contestó ella, y después de regalar á su marido con la mas dulce de sus miradas y la mas bella de sus sonrisas, miró de nuevo hácia el portal. Después de algunos segundos, como si continuara un razonamiento empezado,

—... y porqué no he de decírselo á mi marido?... porqué es una tontería?... bueno, pues que me diga tonta, y punto redondo. Oye, queridico mio; tú has visto que ha pasado un hornero y que ha entrado en aquel portal? ¿tú has visto que bollos llevaba que decían comedme? tú has olido... porque olian, iban oliendo muy ricamente... los bollos, ¿los has visto?

—Yo no veo mas que á tí cuando tú estás á mi lado, dijo él, rodeando cariñosamente el talle de ella.

—¡Tonto!! dijo ella, dejándose ir hácia él.

Y él tuvo una ocurrencia y pretextó una salida, fué á la casa del portalón, dijo no se qué, volvióse con dos bollos, su mujer le esperaba para colgarse de su cuello en lo alto de la escalera.

—¡Ay que bueno eres!.. que antojo tenía tan grande... ¡cuantísimo te lo agradezco!

